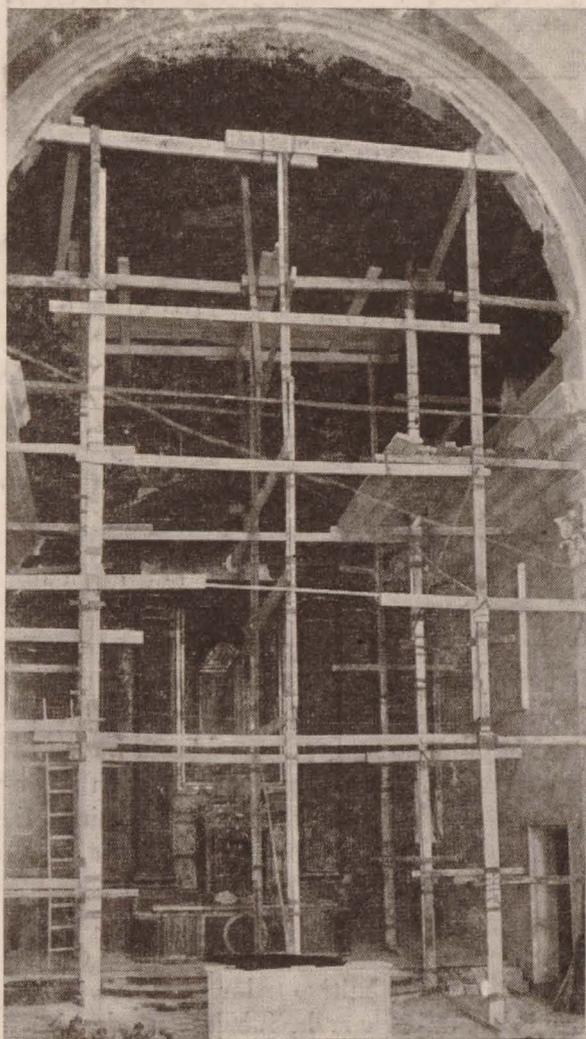


Vall de Uxó: Iglesia del Santo Angel.

*Iglesia del Santo Angel: Andamio preparado para las pruebas de limpieza en la bóveda del presbiterio; puede apreciarse el ennegrecimiento de la bóveda y el desprendimiento de algunos trozos.*



daba como casi cierto que la pintura se debía a Palomino, uno de los mejores fresquistas españoles, y desde luego el mejor de su época.

Se estudió el asunto, se hicieron investigaciones y se llegó a la consecuencia de que, dada la técnica empleada en la pintura, el colorido de los trozos que se descubrieron en el ensayo y la casi certeza de que Palomino pasara por el pueblo de Vall de Uxó, e incluso residiera algún tiempo en él, valía la pena de proceder a devolver a la Iglesia su decoración más valiosa y al arte una muestra de las que, por desgracia, hemos quedado merdados por obra de las depredaciones rojas.

¿Qué relación pudo haber entre la aldea de Vall de Uxó y el pintor de la Corte, entonces en pleno triunfo y más seguro que nunca de sí mismo?

La leyenda es de tal modo sugestiva, que es bonito creerla. En la biografía del pintor hay huecos por los que la imaginación puede penetrar del brazo de la ingenuidad y ver la parte humana, personal y cotidiana del artista y de su obra.

De manera tierna y espontánea nacieron las pinturas a que me refiero.

Palomino es el tipo clásico de hombre ensimismado, con vocación religiosa, artista místico y hombre cortés y caballero. Pintor y seminarista, sabemos que la pintura domina en él, y deja la carrera eclesiástica para estudiar en el taller de Pacheco, en Córdoba. Pronto se especializa en la técnica del fresco. A los